

Maria Vittoria Calvi

EL ITALIANO DE LOS HISPANOHABLANTES EN ITALIA:
¿HACIA UN NUEVO *COCOLICHE*?¹

El término *cocoliche*, que deriva del nombre de un personaje cómico del teatro, define la lengua mixta hablada por los inmigrados italianos en la zona del Río de la Plata entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. Se trata de una lengua de contacto, caracterizada por una marcada inestabilidad y variabilidad, en la que los fenómenos de contaminación, favorecidos por las semejanzas entre los dos códigos, se producen en todos los niveles lingüísticos (Meo Zilio 1989), hasta llegar a la pérdida de conciencia de la L1. Esta situación se explica teniendo en cuenta también la compleja identidad lingüística de las comunidades italianas emigradas, cuya lengua de origen era, las más de las veces, un dialecto, y que desarrollaron un “italiano de emergencia” como medio de comunicación.

Hacia finales del siglo XX, se asiste al movimiento opuesto, es decir, sucesivas oleadas migratorias desde diferentes países hispanoamericanos hacia Europa, que han determinado, en el caso de Italia, una nueva situación de contacto entre las dos lenguas. El propósito de mi intervención es analizar, a partir de los primeros datos recogidos, algunos aspectos del italiano hablado por los inmigrados de habla española; asimismo, cabe preguntarse si existen las condiciones para que la lengua de transición ceda el paso a un auténtico plurilingüismo y a la integración multicultural.

El análisis de las lenguas inmigradas se puede realizar desde diferentes perspectivas, utilizando conceptos y metodologías tanto de ámbito lingüístico como socio-antropológico (Chini 2004: 19-40):

- Desde el punto de vista lingüístico, los fenómenos migratorios pueden dar lugar a la formación de lenguas mixtas o variedades de contacto, caracterizadas por préstamos e interferencias (Siguan

¹ Il presente contributo è stato presentato al Convegno *Convergenze e creatività: alla scoperta dello spagnolo del terzo millennio*, Genova, 20-21 aprile 2005, di cui sono in preparazione gli Atti, a cura di P. Capanaga e A. L. de Hériz.

2001) en distintos niveles. El *cocoliche*, naturalmente, pertenece a esta categoría; y ya se ha destacado, en el ámbito de la reciente inmigración hispanoamericana, la formación de un *italiano peruano* (Vietti 2002 y 2005). Por supuesto, la proximidad interlingüística, máxima en el caso de español e italiano, favorece la hibridación; estas variedades de contacto, merece la pena recordar, no son lenguas simplificadas, a diferencia de los *pidgins* o los *criollos*, que suelen desarrollarse en casos de mayor distancia entre diferentes sistemas lingüísticos.

- En el ámbito de la psicolingüística, se hace hincapié en los procesos de adquisición individual y en las distintas etapas de bilingüismo. Sobresale, en este ámbito, el concepto de *interlengua*, que define el sistema no nativo transitorio, dotado de sus propias reglas, que el aprendiz va construyendo en el intento de acercarse a la nueva lengua; se trata de sistemas en evolución que, sin embargo, pueden quedar fosilizados sin alcanzar nunca el dominio de la L2. En su conocido estudio sobre el italiano hablado por inmigrados españoles en la Suiza alemana, Schmid (1994) describe, en el marco de la teoría de la interlengua, las principales estrategias de adquisición en el caso de lenguas emparentadas (congruencia, correspondencia, diferencia). Otro problema relacionado con el aprendizaje individual es el del mantenimiento de la L1: el paso del monolingüismo en L1 al bilingüismo L1/L2 puede determinar la pérdida de habilidades lingüísticas en la L1 (*attrition* → *pérdida de lengua* o *language loss*), hasta alcanzar el monolingüismo en L2, característico de la segunda generación.
- Por lo que se refiere al enfoque sociolingüístico, se destacan aspectos tales como el repertorio lingüístico del migrante, es decir, el peso de otras lenguas habladas además de la L1, y su comportamiento lingüístico en las distintas situaciones comunicativas y en las relaciones con las personas que componen su *red social* (*social network*) (“conjunto de individuos [*nodos*] y las relaciones que estos tienen [*enlaces*]”). Se pueden crear infinitas combinaciones *diglósicas*, entendiendo por *diglosia*, en sentido amplio, una situación en la que dos lenguas o variedades muestran una diferenciación funcional (uso de la L1 en modalidad exclusiva o mixta con la L2 en la relación con padres, hermanos, amigos connacionales, amigos no connacionales, trabajo, etc.). A nivel macrosociolingüístico, también son pertinentes las cuestiones de planificación lingüística en los países interesados por los fenómenos migratorios: derechos de las minorías lingüísticas, educación bilingüe, etc.
- Por último, cabe estudiar el peso de los elementos extralingüísti-

cos que atañen a la condición de migrante o inmigrado² (enfoque socioetnoantropológico). Por ejemplo, por lo que se refiere a los distintos modos de vida, los sociólogos identifican las siguientes posibilidades:

- 1 *marginalización*, cuando el inmigrado vive completamente aislado, sin contactos con el mundo externo, tal como ocurre con los parientes ancianos. En estos casos, el conocimiento de la L2 es nulo;
- 2 *segregación*, cuando el inmigrado vive encerrado en el grupo constituido por sus coterráneos sin tener apenas relaciones con el mundo circundante, una situación que favorece el mantenimiento de la L1; también se habla de *encapsulamiento*, cuando la vida social del migrante se limita a un solo ámbito, como en el caso de las cuidadoras de ancianos;
- 3 *asimilación*, cuando el inmigrado opta decididamente por la lengua y cultura de llegada, limitando los contactos con los compatriotas;
- 4 *integración*, cuando el inmigrado mantiene los contactos con la cultura de origen y participa, al mismo tiempo, en la vida de la sociedad de llegada.

Asimismo, se han clasificado los distintos proyectos migratorios de acuerdo con su dimensión libre o forzada, innovadora o conservadora, individual o de grupo. Sin lugar a dudas, el mantenimiento de la L1 es difícil en el caso de inmigraciones individuales con intención innovadora, mientras que resulta más fácil en los desplazamientos colectivos, que pueden dar lugar a la creación de *colonias* en las que la lengua inmigrada es dominante.

Es cierto que los recientes fenómenos migratorios ocurridos en el panorama europeo, en su conjunto, han dado lugar a la formación de nuevas minorías lingüísticas diferentes de las tradicionales, que, al estar menos arraigadas, tardan en ver reconocidos sus derechos. En Italia, por ejemplo, la protección de las minorías se basa en el principio de la territorialidad, que excluye las minorías difusas. Sin embargo, a nivel europeo, se han avanzado propuestas para la inclusión de las lenguas inmigradas en el ámbito de las minorías, con los consiguientes derechos al uso de su lengua en público, alfabetización en la L1, protección del patrimonio cultural, etc. Un reconocimiento

² La palabra *inmigrado* se aplica a una situación de mayor estabilidad, mientras que *migrante* define también las situaciones transitorias.

que, por supuesto, no se podría extender a todos los colectivos presentes sino a los más numerosos, que compartan un proyecto migratorio de larga duración y manifiesten la voluntad de mantener la lengua y la cultura de origen.

Aspectos lingüísticos y sociolingüísticos del cocoliche. El véneto de Chipilo

Los rasgos lingüísticos del *cocoliche* han sido descritos pormenorizadamente por Meo Zilio en una serie de ensayos recogidos en *Estudios hispanoamericanos* (1989). En uno de ellos, el autor ofrece una muestra de una conversación, grabada por él mismo en 1986, con un protoinmigrado italiano que, tras llegar a la Argentina en 1927 a la edad de 23 años, no regresó nunca más a Italia. En una primera entrevista, se le pidió que hablara en italiano; unos días después, en otro encuentro, se le invitó a hablar en español, con el pretexto de averiguar su conocimiento de la nueva lengua después de sesenta años de estancia en el país. La lengua utilizada ha sido, en ambos casos, un *cocoliche* avanzado en el que se mezclaban el dialecto originario de Apulia, el italiano y el español; las diferencias entre los dos materiales grabados son mínimas: los porcentajes de los distintos componentes léxicos son casi iguales en ambos textos, en los que el elemento español supera el 50%, el italiano se sitúa entre el 25 y el 30% y los cruces ocupan del 15 al 20%, con oscilaciones mínimas. Cuando el sujeto quiere hablar italiano, el porcentaje de elementos de esta lengua es sólo ligeramente superior: en otras palabras, su interlengua ha evolucionado hasta un español italianizante; la pérdida de la L1 (salvo elementos esporádicos, como algunas canciones en su dialecto de origen que el sujeto recordaba) no supone el dominio de la L2.

En tiempos recientes, y en una óptica sociolingüística (Vedovelli 2002), el *cocoliche* ha sido valorado positivamente como innovación lingüística puesta en marcha por las comunidades italianas emigradas, que se vieron en la necesidad de manejar distintas lenguas en contacto. Su repertorio lingüístico de partida, en efecto, estaba constituido por el dialecto de origen y un italiano muchas veces rudimentario; la necesidad de comunicar con hablantes de otras procedencias geográficas los empujó hacia el desarrollo de la lengua común y la unificación de los repertorios dialectales. En conjunto, estas comunidades intentaron construir una identidad compleja, caracterizada, por un lado, por el mantenimiento de la lengua originaria, a la que nunca renunciaron del todo, y, por el otro, por la innovación lingüística;

la formación de productos de hibridación tales como el *cocoliche* demuestra, sin embargo, que este impulso innovador ha dado resultados inciertos e inestables. En efecto, el modelo de la integración (*melting pot*), que valora el rápido y eficaz proceso de aculturación de los inmigrados y su movilidad social, no corresponde del todo a la realidad de la inmigración italiana en Argentina; la existencia de hostilidad y conflictos se explica mejor a través del modelo del pluralismo cultural, que se asienta en la conservación de las identidades étnicas y la resistencia a incorporarse plenamente en la sociedad de acogida (Di Tullio 2003: 84-85). En ambas comunidades, las representaciones del Otro resultaban, a menudo, desfiguradas y excesivas: “El inmigrante pretende mimetizarse, en un medio que siente hostil, a través del disfraz de criollo y la imitación de su lenguaje, ridículamente exagerados; y el criollo, a su vez, se burla de la lengua híbrida imitándola en el lunfardo” (2003: 85-86).

En resumidas cuentas, la proximidad entre las dos lenguas favoreció la contaminación en todos los niveles, incluso el morfológico, que suele mostrar mayor resistencia al contacto; pero los factores extralingüísticos también tuvieron un peso decisivo en la configuración y evolución del fenómeno. La trascendencia de estos factores se manifiesta de igual modo en otros casos de inmigración italiana en territorio hispanohablante: por ejemplo, la conservación de la L1 en la comunidad venetófona de Chipilo, en el estado mexicano de Puebla, se debió a ciertas peculiaridades del proyecto migratorio llevado a cabo por estos italianos. Se trató, en efecto, de una emigración de grupo, puesto que se produjeron sólo dos oleadas migratorias a finales del siglo XIX, caracterizadas por la homogeneidad de la procedencia geográfica (Segusino, en la provincia de Belluno) y del repertorio lingüístico de partida, y por la conciencia de la propia superioridad cultural, con respecto al grupo local, en el ámbito de la organización agroindustrial. Si a esto se añade la situación de aislamiento, debida a la escasez de medios de comunicación, se completa el cuadro de las condiciones favorables al mantenimiento de la L1, el dialecto véneto, no sólo a nivel familiar sino también en la comunicación de grupo (excluyendo, como es lógico, los contextos institucionales y la comunicación con los nativos); una L1 que, por supuesto, presenta fenómenos de contaminación debidos al contacto con el español, pero dista mucho de la mezcla que caracteriza el *cocoliche* (Meo Zilio 1989: 284-324).

Asimismo, cabe destacar cómo la L1 ha persistido a través de generaciones sucesivas; sólo en los últimos tiempos, se observa en los jóvenes un mayor impulso hacia la integración. En el caso de Argentina, en cambio, la segunda generación optó más decididamente por

el español, mientras que el *cocoliche* quedó cristalizado en el habla de los ancianos.

El italiano de los inmigrados hispanoamericanos

Como se ha visto, el *cocoliche* y el véneto de Chipilo ofrecen dos paradigmas claramente diferenciados de contacto entre italiano y español en Hispanoamérica. Dejando aparte el caso de Chipilo y de otras islas lingüísticas parecidas³, que han sido el resultado de unas condiciones migratorias muy peculiares, cabe preguntarse si en la Italia de hoy existen condiciones análogas a las que dieron lugar a la formación del *cocoliche* y, en último análisis, cuál va a ser el resultado final del contacto: desaparición de la L1, variedad de contacto, bilingüismo. Dada la extrema fluidez del panorama migratorio actual y la ausencia de análisis de conjunto sobre la presencia de los hispanohablantes en Italia, no me propongo llevar a cabo una confrontación sistemática, sino simplemente esbozar, de acuerdo con los datos hoy disponibles, algunos de los rasgos principales de esta nueva situación de contacto entre español e italiano:

- El porcentaje de inmigrados hispanohablantes en Italia no ha alcanzado, ni de lejos, las cotas de la presencia italiana en Argentina: basta recordar que, en 1887, los italianos representaban el 32% de la población de Buenos Aires. Italia, en el contexto europeo, es uno de los países con más escasa presencia de inmigrados: alrededor del 2,5 % en total, incluyendo todas las procedencias geográficas, con una mayor concentración en las regiones del noroeste (Piamonte, Lombardía, Liguria). De los cerca de 2 millones y medio de extranjeros residentes en Italia, la mayoría procede de la Europa del este; siguen los africanos (marroquíes en primer lugar), los asiáticos y los americanos, 9,7% del total en 2002, según los datos proporcionados por la Cáritas (Caritas/Migrantes, *Immigrazione. Dossier statistico 2007*).
- Sin embargo, el grupo hispanohablante se ha convertido en una de las principales minorías lingüísticas en el territorio italiano. En una ciudad como Milán, el español (con casi 30.000 presencias, incluyendo a los españoles) se ha convertido en la segunda len-

3 En Argentina encontramos, entre otros, el ejemplo del grupo friulano de Colonia Caroya.

gua; asimismo, en esta ciudad, al grupo hispanohablante corresponde el porcentaje más elevado de presencias en la escuela (el 25 % del total de alumnos no italianos, según datos de la Regione Lombardia).

- Una de las principales diferencias con respecto a los inmigrantes italianos en Argentina está representada por el repertorio lingüístico inicial: aunque diferentes por nacionalidad (el colectivo más representado es el de los peruanos; siguen ecuatorianos, dominicanos, bolivianos, colombianos, argentinos, etc.), los hispanoamericanos presentan en su mayoría el español L1 en modalidad exclusiva; aunque cabe destacar, por supuesto, la amplia gama de variedades nacionales. En una investigación realizada en Pavia y Turín en los años 2001-2002 (Chini 2004), se registraron sólo pocos casos de repertorios plurilingües, en particular de bilingüismo español-quechua en algunos peruanos, además de otros casos aislados, entre ellos uno de *cocoliche* y unos pocos de aymará, nahuatl, maya, etc. El repertorio de los italianos en Argentina, como se ha dicho, estaba caracterizado por una gran fragmentación dialectal, aunque la convivencia llevó a la anulación de los rasgos más peculiares de las habla regionales.

Por lo que se refiere a los problemas relacionados con el aprendizaje del italiano, el mantenimiento del español y el uso diferencial de las dos lenguas, todavía no tenemos un cuadro completo de la situación que, por otra parte, está en continua transformación. Voy a exponer brevemente los resultados de algunas de las investigaciones realizadas hasta la fecha.

En un estudio de corte sociolingüístico basado en el concepto sociológico de *red social*, Vietti (2002 y 2005) analiza los comportamientos lingüísticos de las inmigrantes peruanas en Turín. Uno de los efectos más interesantes del contacto entre el español peruano y el italiano es, según observa este autor, el desarrollo de una variedad de contacto caracterizada por la mezcla de los dos sistemas lingüísticos, en todos los niveles. Se generan formas híbridas, préstamos (palabras funcionales y pronombres como *en, por, de, yo, me, te, se, el, como, para*, etc.), cambios morfológicos y creación de nuevos paradigmas verbales (“emo fato”, “amo arivado”).

La difusión de esta variedad de *italiano peruano* está favorecida por la semejanza tipológica entre las dos lenguas, pero también por las condiciones de vida de este colectivo, formado en su gran mayoría por mujeres empleadas en el cuidado de ancianos y otras actividades en el hogar. Se crea, por lo tanto, una situación de segregación o encapsulamiento, con una buena integración laboral, apoyada por

las redes sociales (lazos de parentesco y amistad, a los que cabe añadir la acción de la iglesia católica), pero escasos contactos con la comunidad de acogida. La mayoría de sus relaciones sociales se desarrolla dentro de la red de connacionales y los pocos contactos con italianos están limitados al lugar de trabajo, que suele ser un único ámbito familiar. La formación de la variedad mixta de italiano y su persistencia en el tiempo se relacionan con la tendencia a mantener la identidad étnica originaria: por un lado, se configura esta variedad de contacto con una función puramente instrumental, es decir, la de permitir la comunicación interétnica; por el otro, se mantiene el español en modalidad exclusiva como código identitario de grupo. En resumidas cuentas, las situaciones de aislamiento o encapsulamiento producen un aprendizaje imperfecto de la L2, con persistentes interferencias de la L1, mientras que la pertenencia a una red social de tipo integrado, es decir, abierta hacia ámbitos diferenciados, promueve un comportamiento lingüístico más cercano al italiano estándar, como se observa en la segunda oleada migratoria o en la segunda generación de inmigrados (Vietti 2005).

En las ya citadas investigaciones de Turín y Pavia (Chini 2004), se analizan los comportamientos lingüísticos de inmigrados con diferente procedencia geográfica: es de gran interés, para nuestro objetivo, la comparación entre los hispanohablantes y los otros grupos lingüísticos. El estudio, de tipo cuantitativo pero realizado también con métodos cualitativos y con la técnica del cuestionario, se dividió en dos fases: en la primera, se tomaron en consideración los usos lingüísticos de un grupo de jóvenes en edad escolar; en la segunda, los sujetos examinados fueron adultos. En conjunto, se observa un comportamiento muy conservador entre los inmigrados de L1 árabe (seguidos por los asiáticos en general), con escaso uso del italiano; en el extremo opuesto, un empleo muy reducido de la L1 en el grupo de la Europa oriental (albaneses en particular, pero también rumanos). El grupo hispanohablante de procedencia americana se caracteriza por un comportamiento de mediación, es decir, mantenimiento de la L1 y apertura hacia el italiano, con predominio de la modalidad mixta.

Por lo que se refiere a los adultos, sobresale la tendencia hacia la conservación de la L1 (91% de los sujetos entrevistados), pero, en la mayoría de los casos, en combinación con una variedad de contacto del italiano. En cuanto a los menores, se confirma el mantenimiento de la L1 en el ambiente familiar, aunque rara vez en modalidad exclusiva. Sin lugar a dudas, la semejanza interlingüística favorece el contacto; pero se evidencia, asimismo, el deseo de promover una mejor integración laboral de los hijos mediante el uso, en algunos ca-

so exclusivo, de la nueva lengua. Esta tendencia, muy fuerte sobre todo en las mujeres latinoamericanas, se relaciona con su papel de *abrepista*; la escasa preocupación por el mantenimiento de la competencia de los hijos en la L1 se explica por el propósito innovador de su proyecto migratorio. Por supuesto, las grandes ciudades ofrecen mayores posibilidades para la práctica de la L1, incluso con amigos no connacionales; en este sentido, se han notado ciertas diferencias entre la situación de Turín y la de Pavia.

Los datos, todavía parciales, recogidos en diferentes contextos escolares (Carpani 2001 y 2003), están en sintonía con los resultados de estas investigaciones. Los hispanohablantes, en comparación con otros grupos de inmigrados, muestran una mayor facilidad de aprendizaje, sobre todo en las fases iniciales, pero con cierta tendencia hacia la hibridación y persistencia de interferencias; al mismo tiempo, se produce una rápida evolución hacia niveles más altos de interlengua: en otras palabras, la instrucción formal recibida en la escuela y el contacto con los italianos favorecen el desarrollo de una buena competencia en la L2, y permiten evitar los fenómenos de fosilización que caracterizan el habla de los mayores.

Las mismas consideraciones se desprenden de una serie de entrevistas a inmigrados, tanto menores como adultos, realizadas por algunos estudiantes del *corso di laurea* en Mediación lingüística y cultural de la Universidad de Milán, en el marco de una investigación todavía en curso. El principal problema que se plantea es el mantenimiento de la L1. Todos los menores entrevistados comparten el deseo de aprender un buen italiano para entenderse mejor con los coetáneos o realizar sus proyectos futuros (estudio, trabajo, etc.), pero la actitud hacia la L1 es contradictoria: en algunos casos, prevalece el deseo de integración y el interés por la L1 es escaso; en otros, se manifiesta una mayor propensión a la fidelidad lingüística, con vistas a un posible retorno al país de origen al final de los estudios, e incluso se lamenta la dificultad por encontrar materiales en español (tebeos, libros, etc.).

Perspectivas futuras

Para concluir, intentaré responder a la pregunta inicial, es decir, si nos encontramos frente al nacimiento de un nuevo *cocoliche*.

Hasta cierto punto, la respuesta es afirmativa: de la misma manera que ocurrió con los italianos en América Latina, entre los hispanohablantes residentes en Italia se observa una marcada tendencia hacia la formación de variedades de contacto – que, de acuerdo con

Vietti (2005: 88), interpretamos como “continuum de interlenguas de italiano” –, debida a evidentes razones de semejanza interlingüística. Pero los diferentes contornos sociológicos y sociolingüísticos del encuentro no hacen prever resultados análogos en cuanto a la persistencia del fenómeno y al comportamiento de la segunda generación.

Las variables que entran en juego son muchas, y su análisis excede los propósitos del presente trabajo. Me limito a proponer una de ellas, es decir, la actitud de la comunidad de acogida, sobre todo por lo que se refiere a la presencia de alumnos hispanohablantes en las escuelas italianas, ya considerable pero destinada a aumentar en los próximos años gracias a las cada vez más frecuentes reagrupaciones familiares. En nuestra sociedad, se ha manifestado una creciente sensibilidad por modelos de integración diferentes tanto de la asimilación dentro de la lengua/cultura mayoritaria (el *melting pot*) como del desarrollo de un multiculturalismo paralelo de comunidades que no comunican entre ellas. Se aconseja, por lo tanto, promover una integración de tipo dialógico que no suponga la pérdida de la lengua/cultura de origen; en el caso concreto de los inmigrados de L1 española, creo que todos los hispanistas deberíamos compartir el interés por el mantenimiento de esta riqueza cultural y lingüística, contribuyendo, en primer lugar, al estudio de la situación actual y estimulando todas las iniciativas que permitan el desarrollo de un plurilingüismo responsable, en el que la competencia en la L2 no se acompañe a la pérdida, no por involuntaria menos dolorosa, de la L1.

BIBLIOGRAFÍA

CARPANI, D. (2001), “Nuove frontiere per gli insegnanti di spagnolo. L'italiano come L2”, en *Cultura latinoamericana*, 3, pp. 1-15.

CARPANI, D. (2003), “Italiano L2 per ispanofoni. Aggiornamenti e nuovi materiali (notarelle da un'esperienza)”, en *Cultura latinoamericana*, 5, pp. 23-35.

CHINI, M. (ed.) (2004), *Plurilingüismo e immigrazione in Italia*, Milano, Franco Angeli.

DI TULLIO, Á. L. (2003), *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.

MEO ZILIO, G. (1989), *Estudios hispanoamericanos. Temas lingüísticos*, Roma, Bulzoni.

SIGUAN, M. (2001), *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Madrid, Alianza.

VEDOVELLI, M. (2002), *L'italiano degli stranieri*, Roma, Carocci.

VIETTI, A. (2002), "Analisi dei reticoli sociali e comportamento linguistico di parlanti plurilingui", en Dal Negro, S. y Molinelli, P. (eds.), *Comunicare nella torre di Babele*, Roma, Carocci, pp. 43-61.

VIETTI, A. (2005), *Come gli immigrati cambiano l'italiano. L'italiano di peruviane come varietà etnica*, Milano, Franco Angeli.

